



UNIVERSIDAD DE
MURCIA

1922-2008

josé garcía espinosa

la luz de los colores



NICOLÁS ALMANSA

museo de la universidad
cuartel de artillería

Sala de Exposiciones Nicolás Almansa

Edificio Museo de la Universidad

C/. Cartagena, s/n. (antiguo Cuartel de Artillería, Pabellón Nº 4)

30002 Murcia

Teléfono 868 888 561 / 560 · e-mail: scultura@um.es · <http://www.um.es/scultura>

Edita

Universidad de Murcia

Autor

Francisco Caballero Cano

Textos

José Antonio Cobacho Gómez

Antonio Labaña Serrano

Concepción de la Peña

José Miguel García Cano

Fotografía

Alfredo Ramón Verdú

Comisario de la exposición

Antonio Labaña Serrano

Montaje

Juan Madrid

Impresión

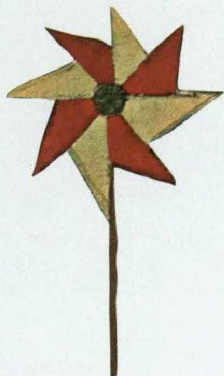
Pictografía

ISBN: 978-84-8371-900-8

Déposito Legal: MU-2.431-2009

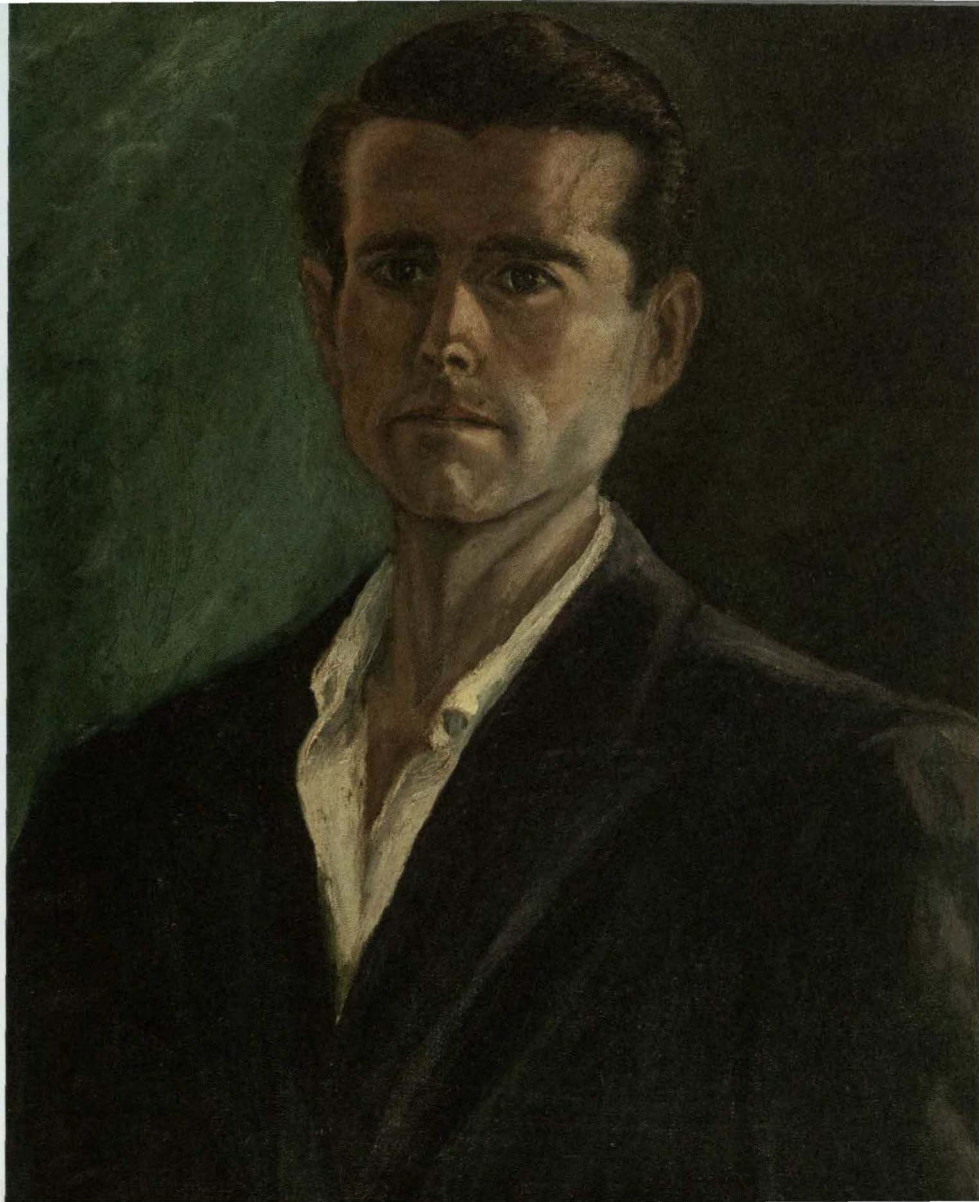
la luz de los colores

antológica de José García Espinosa
1922-2008



del 17 de noviembre al 15 de diciembre de 2009

Vicerrectorado de Extensión Universitaria







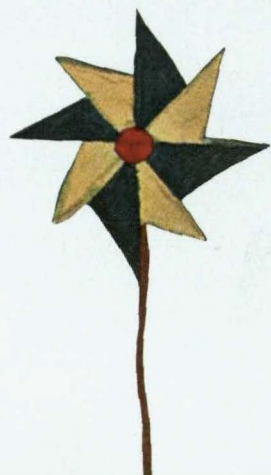
José Antonio Cobacho Gómez
Rector de la Universidad de Murcia



La Universidad de Murcia es una institución que, junto a la docencia y la investigación, apoya y promueve las diversas manifestaciones de la cultura en nuestra Región. Por ello, se congratula de realizar esta exposición-homenaje de la obra de José García Espinosa, artista que aunque nacido en la vecina Callosa de Segura, tiene innegables raíces murcianas, al haber vivido desde muy corta edad en la pedanía murciana de Algezares.

La obra de García Espinosa es el referente de un hiperrealismo a veces fantástico, otras surrealista, onírico o costumbrista, contemplado desde una sutil celosía o bruma que lo envuelve otorgándole ese toque misterioso de lo mágico. Partiendo siempre de la realidad de las formas, deja en manos del color la misión de transmitir su mensaje. La peculiaridad de esta forma interpretativa alcanza su cenit en sus retratos, con o sin rostro. En los primeros porque la personalidad del retratado aparece consolidada en la fuerza y el brillo de su mirada repleta de vida. En los segundos, porque a través de un análisis psicológico, manifestado a través de signos enmarcados dentro de sus perfiles, nos descubre no solamente su identidad, sino también sus sentimientos y preferencias.

Las diversas etapas interpretativas, diferenciadas por el artista en razón de los temas elegidos, nos hablan de sus preferencias y recuerdos amparados unas veces en su infancia, otras, en sus



constantes viajes, y las demás, abarcando tanto significaciones de temas religiosos como de constante actualidad, nos hablan de sus vivencias interpretativas bajo un mismo modo y técnica de expresión. Desprendiéndose de todas un discurso colorista que, además de contemplarlo hay que analizarlo: visualizaciones infantiles de trenes evocados como formando parte de un sueño, teléfonos que esperan impacientes la voz de sus interlocutores; maletas que como sello de franqueo visualizan el paisaje de sus destinos; arlequines parlantes, metamorfosis realistas, hombres de santidad, etc., son algunos de sus temas favoritos.

La universalidad y aceptación de su forma interpretativa viene avalada por los numerosos premios obtenidos, enriqueciendo con ellos no sólo su labor personal y artística, sino también a su tierra, de la que tanto se enorgullecía, y por extensión a nosotros que la seguimos habitando.

Sea pues esta exposición no el final de un viaje iniciado en Murcia y consolidado en Brasil, sino el primer paso para que desde hoy rindamos a su obra el reconocimiento y la admiración que se merece.

Finalmente, quede constancia de nuestro agradecimiento a su familia por haber puesto a disposición de la Universidad de Murcia todo el bagaje pictórico y escultórico que hoy tenemos la enorme satisfacción de mostrar.

Antonio Labaña Serrano
Comisario de la exposición



Soy de los que piensan que el hombre nace con su destino. Ciertamente es inamovible. Como también que todo aquello que vaya aconteciendo en su vida, aun pareciendo que en algunos aspectos sea divergente del fin establecido, no es sino un reforzamiento y una afirmación del camino que ya tiene trazado. Su libertad, si alguna vez la ha sentido, termina cuando su vocación comienza; porque ésta es siempre portadora de la innata sabiduría que le obliga a realizar todo aquello que siente y fervorosamente desea, aunque nadie se lo haya enseñado.

José García Espinosa nació con el destino de ser artista. Y así lo entendió desde el principio de su existencia cuando, siendo todavía un niño, comenzó a utilizar el lápiz, más que para aprender a escribir, para trazar caracteres y formas no propias de su edad. Pasaron los años y esta habilidad infantil fue adquiriendo tal carta de naturaleza que entendió que su existencia no tendría sentido si no estaba encaminada a desarrollar aquellas dotes que el Dador de la Vida le había infundido.

Los principios no le fueron favorables, y no precisamente por dudas vocacionales, sino por incomprensiones e impedimentos paternos. Pero su voluntad y su verdad supo aunarlas en el empuje inagotable del peregrino que, sin descanso, comienza su andadura basta alcanzar,

sin límites de tiempo ni distancias, la deseada y anhelada meta, sin saber que en ella su destino ya le estaba esperando.

En sus primeras andaduras fue recorriendo todas las estancias de la luz en donde habitaban los colores. Colores que después darían voz y vida a su extensa obra pictórica. Luz y color que, inseparables como el estruendo y el llampo del relámpago, no tuvieron por más que eclosionar de su interior para mostrarnos con toda vitalidad su capacidad creadora.

Además de la pintura, cultivó el dibujo, la técnica del grabado, la restauración y la escultura religiosa en su formato pequeño, expresando en todas ellas su peculiar identidad artística.

De la fuerza de la luz en los colores de su obra, se desprende el lugar donde ésta fue concebida y creada. No es ajeno el artista al lugar donde habita. Y la luz de Brasil, también su patria como él la sentía, cubrió su paleta de pintor con un luminoso arco-iris de colores tropicales.

No es mi intención incluir en estas líneas una valoración personal de su obra. Quehacer que dejo al espectador que la contempla y al crítico que la analiza. Porque de hacerlo, la subjetividad emanada

de la amistad que me unía no sólo con el artista sino también con el hombre, haría que el afecto superara la estimación que por ella siento. Prefiero que sean otras voces, como ya he dicho, las que expresen con total objetividad sus reacciones y opiniones ante su contemplación. Pero de lo que no me cabe duda es de su importancia, avalada, por un extenso dossier repleto de premios, menciones y reconocimientos nacionales, si desde Brasil hablamos, como también internacionales.

José García Espinosa nace el 6 de octubre de 1922 en Callosa de Segura (Alicante).

En 1937, por avatares de la Guerra Civil, su familia se traslada a la localidad de Algezares (Murcia) en donde fija su residencia.

En 1940 asiste a la Escuela de Amigos del País en Murcia y recibe clases de dibujo y pintura del pintor D. Pedro Sánchez Picazo.

En 1942 se matricula en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Murcia, siendo sus profesores D. Luis Garay y D. José Sánchez Lozano en pintura y modelado respectivamente.

En 1948 al exponer en la IV Exposición Regional de Artistas Murcianos obtiene una Mención Honorífica, siendo éste su primer galardón.

En 1951 marcha a Brasil, estableciéndose en la ciudad de Río de Janeiro, donde sigue recibiendo cursos de pintura y grabado.

En 1957 regresa a España, becado por el Instituto de Cultura Hispánica, para realizar un curso de restauración de pintura y escultura.

En 1959 vuelve a Brasil donde compatibiliza su oficio de restaurador con la pintura y escultura religiosa.

En 1970 decide dedicarse exclusivamente a la pintura al considerar que había encontrado definitivamente su línea interpretativa, e inicia un periplo anual de viajes a Murcia donde permanece uno o dos meses y realiza varias exposiciones.



De 1973 a 1987 participa en numerosos certámenes y bienales de pintura en Brasil y México consiguiendo además de excelentes críticas, numerosos galardones, entre ellos el de trasladarse a Japón para dar a conocer su obra. En este último año toma la decisión de no volver a presentarse a ningún certamen al estimar que su obra ya está consolidada.

Sus obras se encuentran repartidas entre Brasil, New York, México, Japón y España, tanto en colecciones privadas, como instituciones bancarias, templos y museos estatales.

Fue un hombre bueno y humilde. Y nunca dejó que ni la soberbia ni la avaricia habitaran en su vida.

Murió el 14 de abril de 2008 en la casa familiar de Algezares, rodeado de su familia y de su fiel ayudante de taller Manuel Amadeu Rodríguez González, con la desilusión de no haber podido ver realizada la exposición antológica de sus obras en la tierra que tanto amaba y que hoy, gracias al apoyo incondicional de la Universidad de Murcia presidida por su Rector Magnífico D. José Antonio Cobacho le ofrece y dedica como póstumo homenaje, al hombre y al artista.

Concepción de 1a Peña
Profesora Titular de Historia del Arte



La maleta-paisaje en José García Espinosa

La obra de arte como maleta se ha utilizado con distintas intenciones en el siglo XX y ha adquirido gran relevancia. Desde la maleta-museo de Duchamp, que acoge reproducciones de sus obras, a las cápsulas del tiempo de Andy Warhol, que atesoran enseres diversos de su acontecer diario, hay mucho camino recorrido en esos recipientes que esconden o muestran algo o que custodian mensajes y objetos para ser encontrados en el futuro. A veces, el artista aparece como coleccionista y acopiador de cosas. Las Fluxus boxes y los Flux-kits de los años sesenta de Maciunas guardan cartas y objetos diseñados por los integrantes del movimiento Fluxus. El Museo sentimental de 1971 de Daniel Spoerri constituye otro eslabón en la historia del objeto contenedor de piezas diversas no hechas por quien las reúne y agrupa. Artistas recientes han homenajeado a quienes realizaron tales propuestas y avanzado en esta idea de apropiación y reunión de cosas con una intención o no de sistematización o de recreación de orden o de evocación de museos y galerías.

Investigaciones recientes las han relacionado con las Cámaras de las Maravillas del Renacimiento. Los ejemplos son numerosos. En una de sus series, José García Espinosa (1922-2008) elige una maleta y la sitúa en primer plano mostrando su frente como una ventana

los retratos. Obras en las que ponía todo su empeño, todo su genio e imaginación con una técnica que se podría calificar de hiperrealista, donde sin embargo, el rostro, que por lo general define el concepto de retrato, era sustituido por los sentimientos, carácter, gusto, etc., que para García Espinosa tenía el retratado. Es quizás la colección más personal, junto con las maletas del pintor y en ella encontramos desde personalidades de gran relevancia como el Papa Pablo VI, él mismo o un sencillo operario de ferrocarriles. Todos impecables.

Me gustaron sus pinturas cuando lo conocí y ahora transcurridos más de 20 años siguen impresionándome por su originalidad, vigor y fundamentalmente porque llevan la marca personal de un excelente pintor y persona José García Espinosa al que tuve la suerte de conocer.



al exterior. Se inserta en la tradición del "cuadro dentro del cuadro", en acertada denominación de Julián Gallego. "Al abrirse la ventana las cosas se hacen visibles pero se consolidan en su extraña irrealidad" escribe García Márquez en *La Hojarasca*. Extraña realidad es la que se presenta en estos cuadros y en otros donde botellas, campanas, jarras y elementos diversos prestan sus formas para que el pintor incorpore un paisaje. Las ciudades del Sureste español -en Callosa de Segura nació y en Algezares murió-, Río de Janeiro donde vivió y otros lugares que visitó se convierten en motivos para ser representados. Escoge para ello elementos icónicos de las tradiciones o de los sitios, de manera que puedan ser reconocidos.



El viaje tiene para García Espinosa unas connotaciones particulares. Su vida fue un peregrinar. Por ello determinadas imágenes son también memoria, junto a otras que implican traslado a otras realidades y costumbres, a otros sueños y al conocimiento de otras gentes. Richard Kagan, retomando un comentario del humanista Vives, distinguía entre ver y conocer, entre lo que recogen los ojos y "lo que está bajo el dominio de los sentidos", entre las representaciones que denomina corográfica y comunicéntrica.

La maleta implica viaje y también equipaje. Es diferente cuando se parte y cuando se regresa. Es el objeto que custodia cuanto su dueño ha elegido para llevarse consigo; lo que cree que necesita, pero también sus temores y desasosiegos. Es un paréntesis entre las ocupaciones o es una ocupación más. El viaje es incertidumbre ante lo desconocido o felicidad por lograr una meta. Lo que se prepara, lo que se imagina, la carga que se lleva y la diversión que se espera terminan siendo parte de la biografía de cada uno. La maleta es, además, una ventana al interior, a los recuerdos, a lo imposible ya lo penoso.

La maleta ha sido compañera de artistas en sus inquietudes por ver y conocer otros mundos y, en la maleta-paisaje de José García Espinosa, asoma ese "realismo mágico" al que se ha referido Margutti.

José Miguel García Cano
Director del Museo de la Universidad de Murcia



Mi vivencia con José García Espinosa

No recuerdo, la fecha exacta de cuando conocí a José García Espinosa, pero debió de ser hacia finales de la primavera de 1986. Acababa de incorporarme al Museo de Murcia y su exposición fue una de las primeras actividades que realicé como director del centro. El artífice de aquella presentación fue Antonio Labaña, al que yo conocía de la facultad de Letras.

La exposición fue un éxito rotundo de público y contenidos. Quiero recordar que el cuerpo principal de la muestra lo formaban 3 series de pinturas: Locomotoras, retratos y maletas.

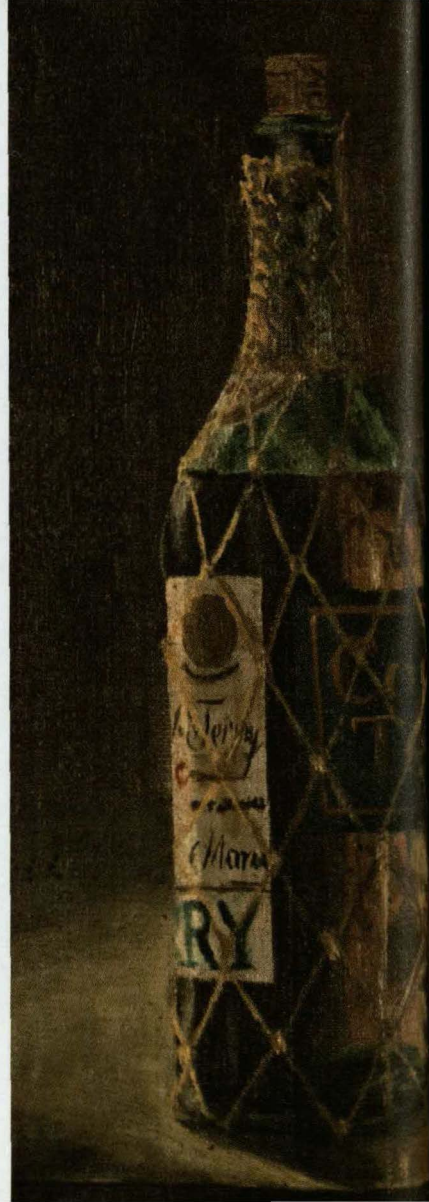
José García Espinosa era ya un hombre al que se podría calificar de maduro, dedicado en cuerpo y alma a la pintura. Llevaba casi 40 años de profesión a sus espaldas y había triunfado plenamente en Brasil, su segunda patria.

Solía venir a la exposición casi todas las mañanas y tenía la delicadeza de pasar por mi despacho a saludarme, pero en realidad era una excusa para charlar. Esas conversaciones casi diarias eran variadas, dinámicas, libres y sobre todo sinceras. Debo decir que ambos disfrutábamos mucho, yo le preguntaba por distintos aspectos de su técnica pictórica tan original, como concebía una pintura

o el tiempo que dedicaba a cada tema, etc., aunque con lo que más disfrutábamos, los dos, era cuando me contaba su vida y su experiencia vital en Brasil. El contacto fue tan intenso que después durante varios años venía a verme cada vez que regresaba a España. De estos encuentros nació un aprecio mutuo y una sincera amistad.

Ahora 20 años después, otra vez Antonio Labaña, me pone en contacto con sus trabajos para celebrar una exposición homenaje y testimonio de reconocimiento y admiración al maestro. El otro día fui a su casa de Algezares para preparar la exposición y volví a encontrarme con su obra: las locomotoras, los retratos, algunas naturalezas muertas de sus comienzos y también el componente religioso que siempre lo acompañó en su vida.

Para mí que soy arqueólogo y no artista, volver a ver sus trabajos me emocionó y sobre todo me trajo a la mente los recuerdos de aquellas charlas donde me explicaba desde el éxito de sus locomotoras, entre los brasileños, con todo tipo de detalles pero luego recubiertas de un halo misterioso que le otorgaba el aerógrafo. O el significado y la relajación que sentía al pintar las maletas, como sinónimos de viajes, ya que una vez dibujado el contorno, la forma con un realismo exquisito, el interior reflejaba su estado de ánimo, y/o los lugares conocidos, añorados o soñados. Algo parecido puede decirse de la tercera gran serie desarrollada por García Espinosa:

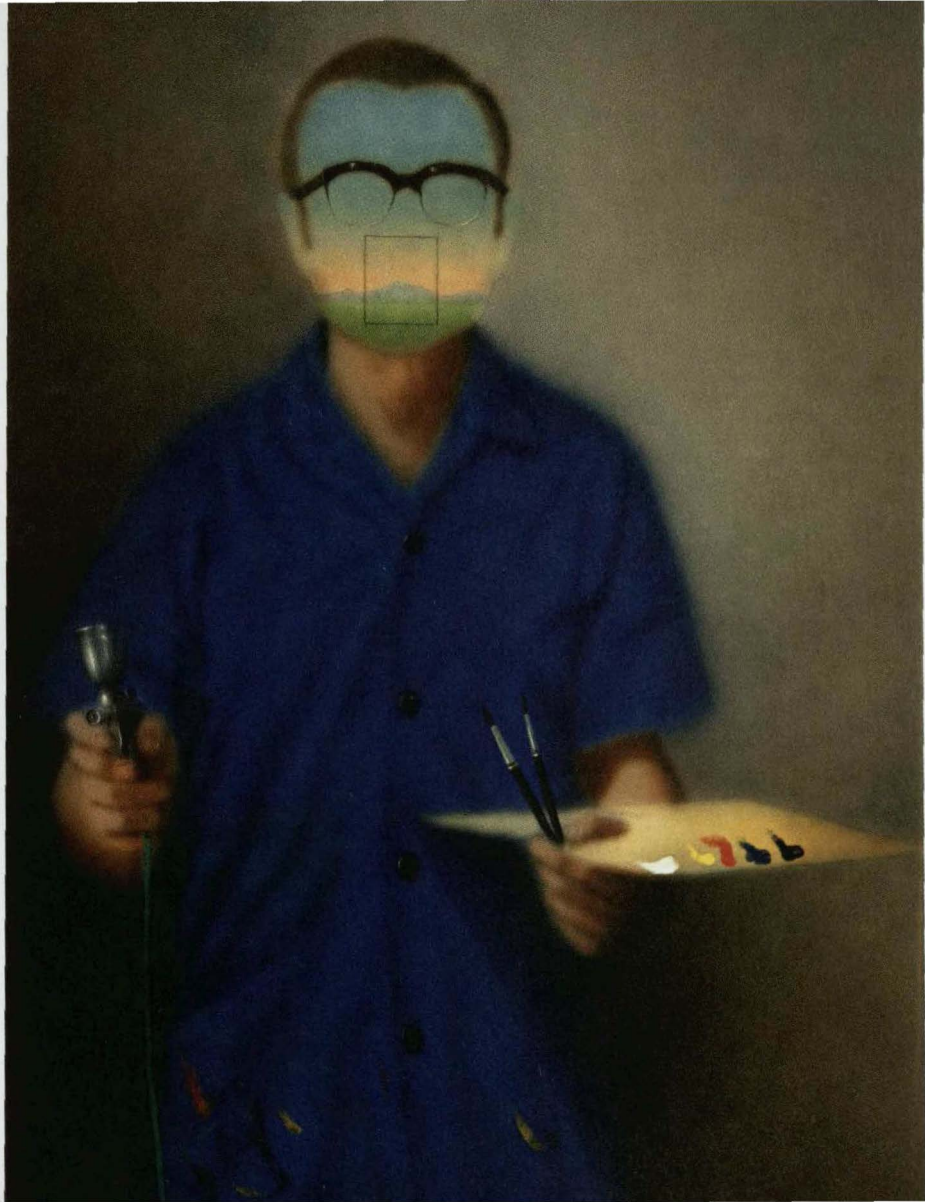




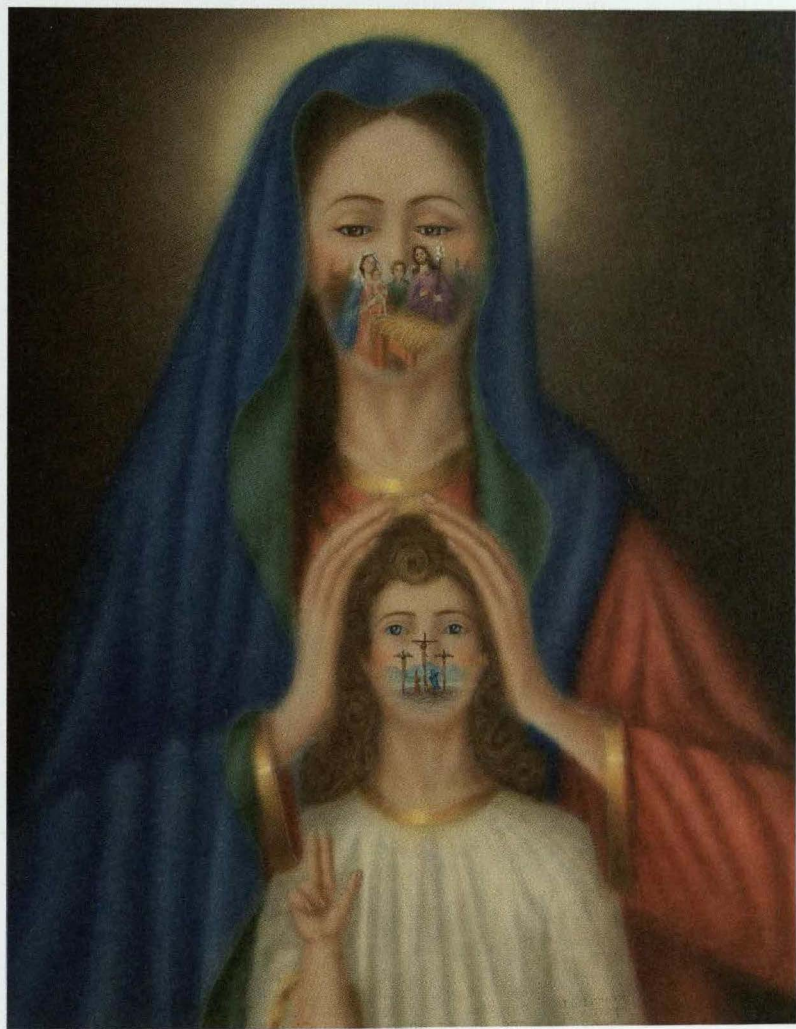


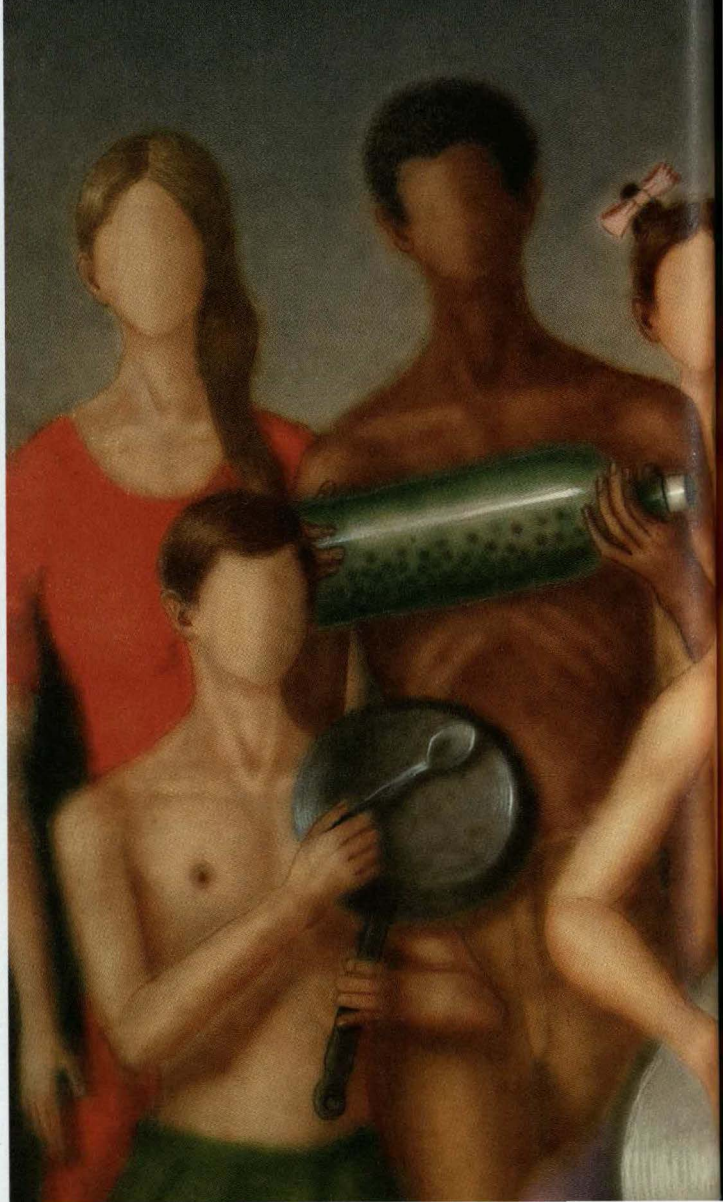








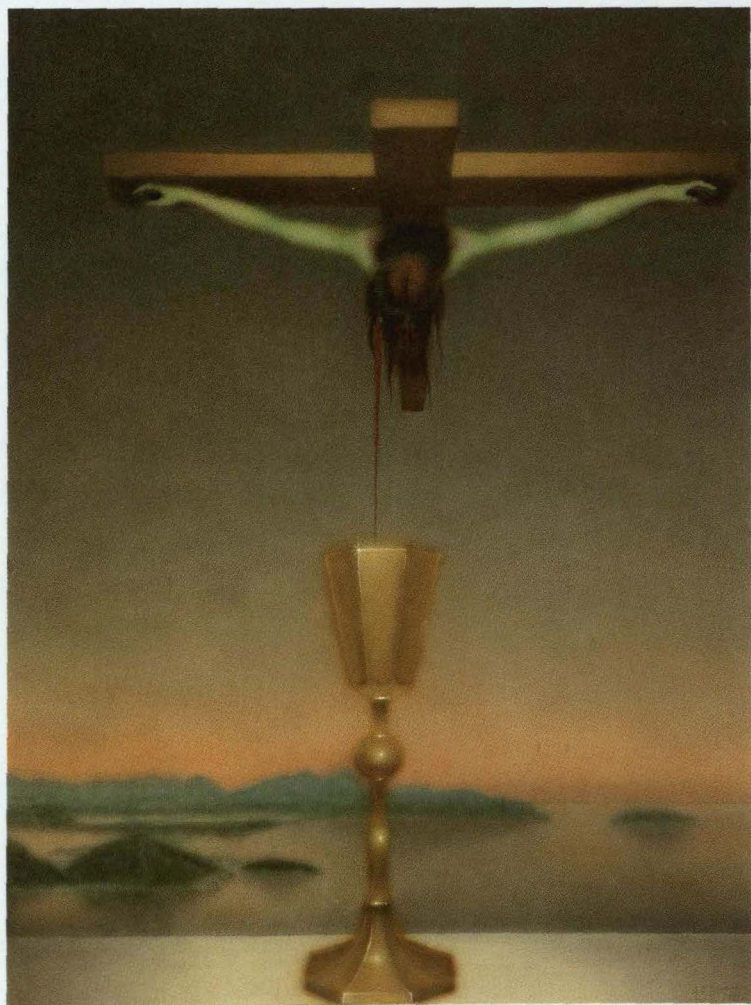


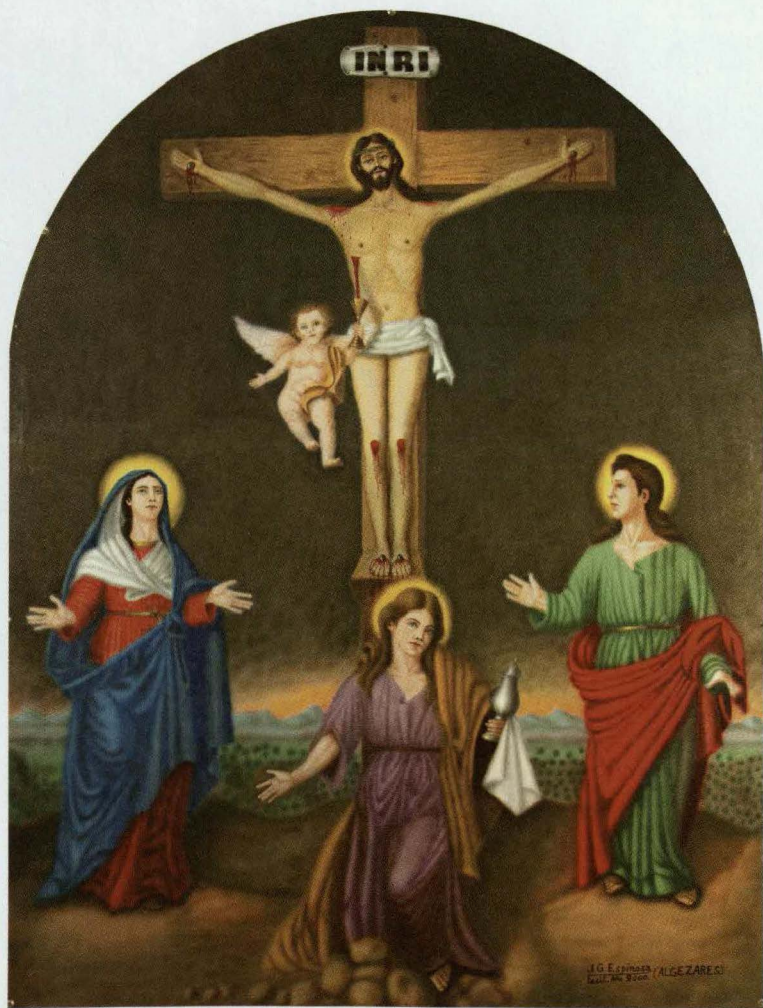










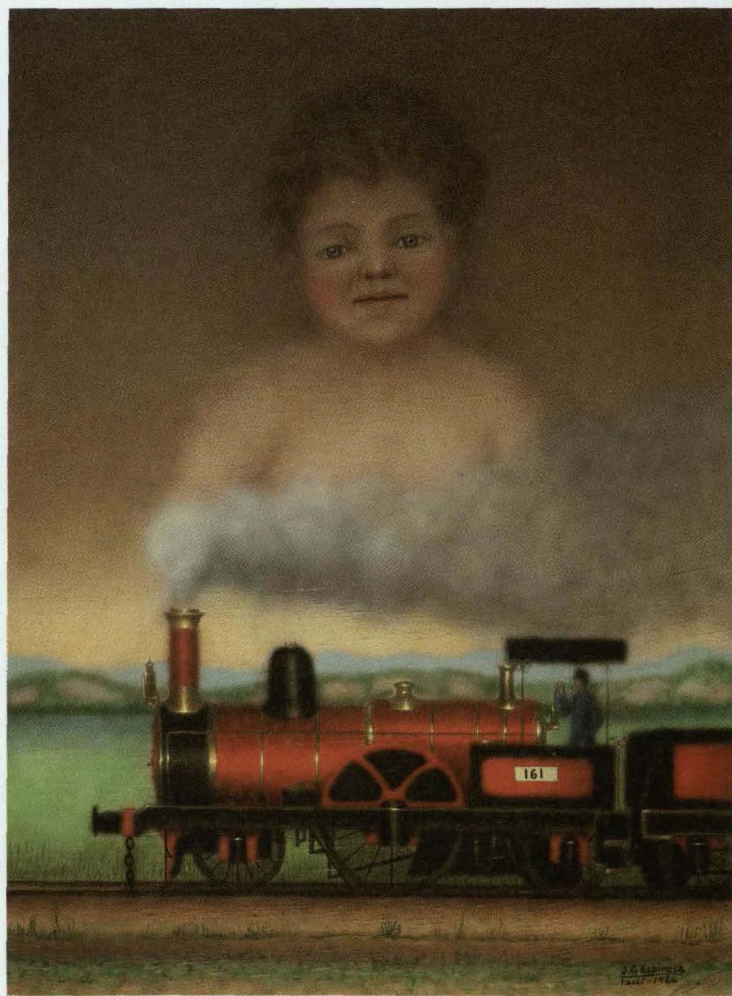


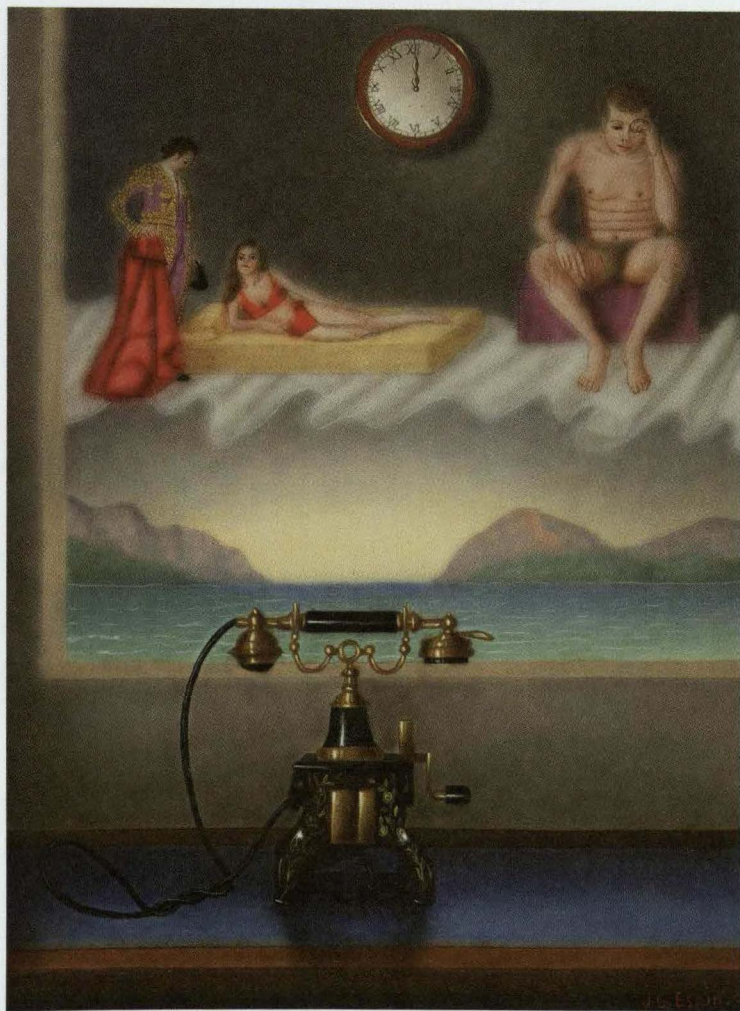


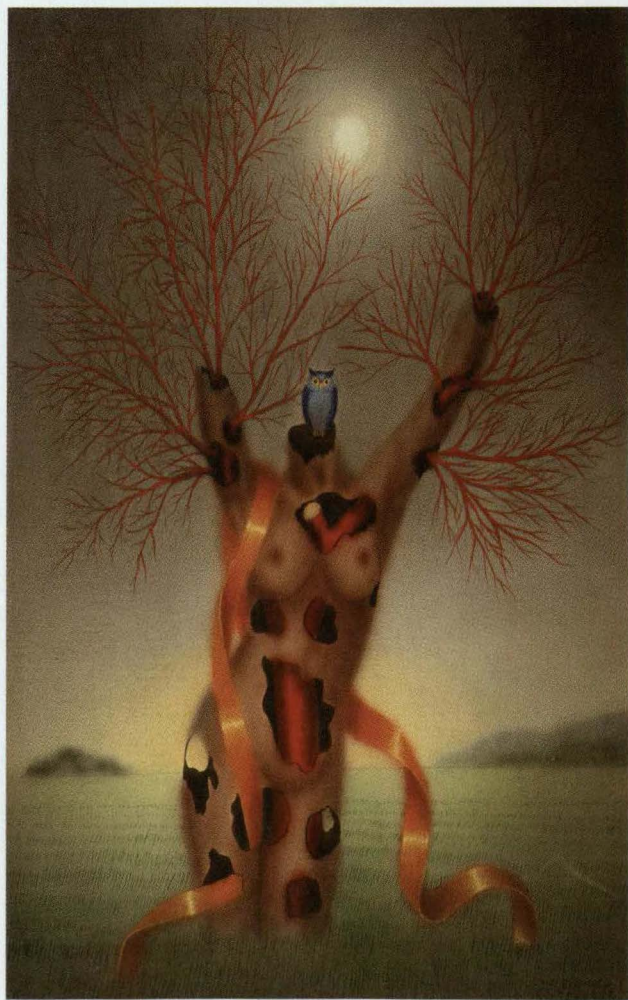




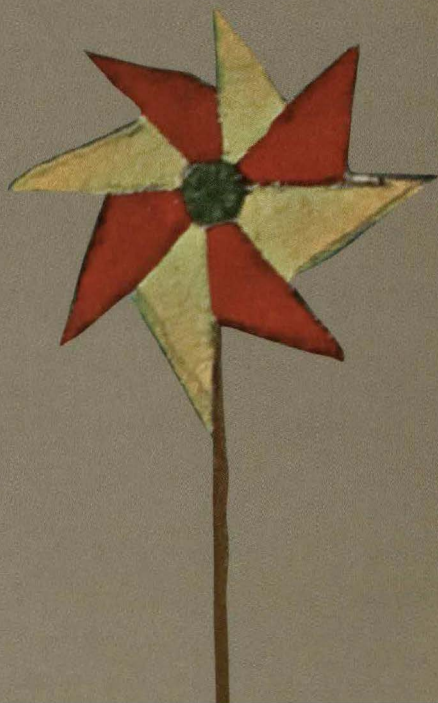














VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

NICOLÁS ALMANSA

museo de la universidad • cuartel de artillería



FUNDACIÓN
CAJAMURCIA